

LA FUNCIÓN NOMINATIVA DEL LENGUAJE EN «LA CIVILISATION, MA MÈRE!...» DE DRISS CHRAÏBI

VIOLETA M^a BAENA GALLÉ

Universidad de Sevilla

Driss Chraïbi, autor marroquí nacido en Al Jadida en 1926, pertenece a una familia burguesa fuertemente anclada en las tradiciones islámicas. A pesar de ello, recibe una doble formación islámico-europea por la que empieza a ser consciente de las paradojas que presenta su mundo y empieza a criticar el sistema en todos sus aspectos: la situación de colonización, las rígidas estructuras sociales y los esquemas familiares, etc... Su marcha a Francia supone el inicio de un proceso de occidentalización, aunque éste, finalmente, también lo decepciona.

Su obra narrativa de expresión francesa es muy extensa. Empieza publicando, en 1954, *Le Passé Simple*; sus posturas radicales y su crítica contra el sistema se suavizan en *Les Boucs* (1955), obra en la que trata toda la problemática que rodea la situación de los emigrantes magrebíes en Francia. En *L'Âne* (1956) el autor se plantea de nuevo la opresión que sufre la mujer en la sociedad islámica. *De tous les horizons*, en 1958, *La Foule*, en 1961, anteceden a la aparición de *Succession ouverte*, texto que supone una cierta reconciliación con toda la crítica presente en su primera obra. En 1967, *Un ami viendra vous voir* censura la sociedad de consumo de la época actual. En 1972 publica *La civilisation, ma mère!...* obra objeto del presente trabajo, y en 1975, *Mort au Canada*, donde el autor hace una especie de psicoanálisis de su propia vida. Más tarde, *Une enquête au pays* (1981) inicia una trilogía en la que el autor se plantea la búsqueda de identidad en un pasado ancestral, preislámico, mediante la descripción de la crisis existencial de un hombre que se halla entre dos culturas diferentes. Dentro de esta misma línea podemos citar *La mère du printemps* (*L'Oum-er-Bia*) y *Naissance à l'aube*, publicadas en 1982 y 1986 respectivamente. Su última obra, *L'inspecteur Ali* (1991), pone nuevamente de manifiesto la situación de contraste que se produce en un hombre que está inmerso en la cultura occidental y en la bereber-tradicional.

En toda esta producción, el autor crea por vez primera una serie de arquetipos presentes en la literatura magrebí de expresión francesa. Por un lado encontramos el conflicto existente entre la tradición y la modernidad, entendido siempre como la lucha por la supervivencia

de una serie de estructuras tradicionales. Por otra parte, Chraïbi crea el arquetipo del padre abominable y de la madre sometida, el primero como representante del orden establecido (político, religioso y cultural) y la segunda como víctima del poder despótico de la figura paterna.

La civilisation, ma mère!..., obra objeto de este estudio, nos presenta el nacimiento a la modernidad y el consiguiente conflicto existencial de una mujer cuya infancia ha estado fuertemente marcada por la tradición islámica¹. Este desenlace está desencadenado por un proceso educativo del que sus dos hijos son artífices indiscutibles, ya que le descubren el mundo que la rodea e incluso el universo interior que le es propio. La pertenencia a una familia burguesa, hace posible este aprendizaje. En definitiva, el texto narra la evolución ontológica del personaje femenino protagonista dentro de un marco político dominado por el Protectorado, sistema que sucedió a la colonización de Marruecos por parte de los franceses.

Antes de pasar al estudio del funcionamiento del lenguaje dentro del texto, haremos una breve descripción del funcionamiento dinámico del mismo². El texto se encuentra dividido en dos macrosegmentos, «Être» y «Avoir», títulos dados por el propio autor; a pesar de esta segmentación, la unidad textual no se halla rota en ningún momento, ya que radica en el personaje femenino protagonista. El hecho que separa estas dos grandes divisiones temáticas es la marcha del hijo menor a Francia, bisagra semántica que provoca un cambio de narrador y las consecuentes diferencias de perspectiva que esto conlleva. Los títulos que Chraïbi ha dado a cada una de estas partes son muy significativos y recogen, en gran medida, la esencia del proceso de aprendizaje llevado a cabo por la madre de los narradores. Cada uno de estos macrosegmentos se encuentra dividido en diferentes segmentos que narran las etapas que esta mujer debe superar para llevar a término su proceso educativo.

El primer macrosegmento, «Être», se inicia con la descripción de la completa ignorancia en la que está sumida el personaje femenino quien, poco a poco, va descubriendo no sólo todo lo que la rodea sino también su propio cuerpo. Este aprendizaje lo lleva a cabo gracias a la presencia de sus dos hijos, hecho que supone una clara subversión del papel tradicionalmente asignado a las madres. En esta primera etapa de nacimiento y gestación de la nueva identidad femenina, la función nominativa del lenguaje es evidente. Éste se convierte en un útil básico para llegar al conocimiento, en el único acceso posible a un mundo desconocido. El universo masculino y todo lo que éste conlleva (relaciones sociales, educación, cultura, salida al exterior, etc...) le están completamente vetados por las rígidas normas tradicionales que imperan en su entorno; el ámbito que le pertenece es el interior de su vivienda, espacio cerrado que le impide toda comunicación con el exterior. Su campo vital se reduce a la casa en la que está recluida, de la que nunca ha salido, como aparece explícitamente recogido en el texto:

«Mais, que va dire votre père? Non, non, non, je ne peux pas... Pour l'amour de Dieu... Je vous en prie, mes enfants... Je n'aime pas le drame, il m'est étranger...

Según Nadine Dormoy, este texto tendría un triple tema: los recuerdos de la infancia del autor, la religión y el papel de la mujer en el desarrollo de la sociedad. Dormoy (1976:817).

² El análisis que hemos realizado del texto sigue la línea del Tematismo Estructural, corriente iniciada por el profesor Javier del Prado.

Retournons vite à la maison... *Vous savez bien que je n'en suis jamais sortie...*
(...)

Jamais elle n'en avait franchi le seuil. Jamais elle n'en avait eu l'idée»
(pp. 66-68)⁴.

Bajo esta misma perspectiva, los objetos que están en su casa son su exclusiva realidad. Así, ella necesita nombrarlos para ser verdaderamente consciente de que éstos existen, por lo que confluimos en la idea anterior del indiscutible valor nominativo del lenguaje. Es más, hasta que no usa la palabra con los objetos que se le van presentando, hasta que no mantiene relaciones dialécticas con ellos, éstos no llegan a formar parte real de su universo y a adquirir la funcionalidad que les caracteriza. Pero en el momento en el que ella se niega a mantener esta relación conversacional, los artilugios que le van presentando sus hijos se convierten en algo inútil y su razón de ser queda completamente subvertida:

«Sa vie était comme un puzzle. Sa vie intérieure qu'elle essayait de faire correspondre à la vie sociale qu'on attendait d'elle —mère et épouse. Tout ce qu'elle pouvait toucher, sentir, voir, entendre, goûter et aimer, elle l'assimilait aisément, l'adaptait à sa personnalité —ce qui était à sa mesure. Le reste, elle le rejetait. Tout ce qui risquait de bouleverser, non pas sa vision du monde, mais sa *sensibilité du monde*⁵. Un jour, je ferai parler les objets» (p. 43).

Los instrumentos de la modernidad que le conceden una cierta libertad al ponerla en contacto con otra realidad, quedan resaltados en el texto. Es el caso de la radio y del teléfono, objetos que llegan a integrarse completamente en su existencia, con los que mantiene una verdadera relación que casi se convierte en dependencia:

«—Allons, viens voir la radio. (...) Si elle pensait quoi que ce fût, *elle ne m'en dit rien*. Ne bougea pas, *ne m'entendit même pas*. (...) A minuit, *la voix radiophonique dit*:

— Bonsoir, mesdames... Bonsoir, messieurs. (Et se tut)

— Bonsoir monsieur le magicien, lui répondit ma mère. Dors bien, fais de beaux rêves. (...) *elle dialoguait avec lui, l'approuvait, n'hésitait pas à l'interrompre* (...) devint pour elle l'homme qu'elle avait toujours attendu (...), l'ami qui la conseillait et *lui parlait de ce monde extérieur dont elle n'avait nulle connaissance»*
(pp. 37-39).

En general, los objetos que pierden su funcionalidad son los que se relacionan con el papel tradicional que se le atribuye a la mujer, como es el caso de la cocina y de la plancha, siempre acompañados de una carencia total de palabra:

3 La cursiva es nuestra. Hemos optado por esta solución para que el lector perciba claramente la funcionalidad de los fragmentos seleccionados.

4 Chraïbi, D. (1972). *La civilisation, ma mère!...* París: Denoël. Todas las citas de la presente comunicación están extraídas de esta edición, por lo que nos limitaremos a indicar la página en la que se encuentra.

5 La cursiva pertenece al propio texto.

«Ce que fit ma mère de cette cuisinière qui pesait 227 kilogrammes? (...) Pendant des jours et des jours, elle la contempla *sans lui adresser la parole*, comme s'il se fût agi d'un voyou» (p. 44).

«C'était un fer à repasser, en acier chromé et brillant comme la joie.(...) *ce fer à repasser ne dit rien quand il mourut, ne poussa pas un cri de douleur*» (p. 51).

La palabra le ayuda a mantener relaciones no sólo con entes inanimados, como los que hemos descrito hasta ahora, sino que, además, el lenguaje le permite un mayor contacto con la Naturaleza en general, en la que también se incluyen a ciertos animales. Así, cuando en la anecdótica⁶ del texto, Nagib, el hijo mayor, le regala una oveja, ella la erige en confidente hasta que llega la hora de sacrificarla ya que «elle n'avait personne à qui parler, à qui se confier» (p. 18). Del mismo modo ocurre cuando tiene el primer contacto con la Naturaleza en un parque al que va con sus hijos; en este momento el lenguaje y la fuerza de la palabra le permiten establecer una comunicación perfecta entre todo lo que la rodea y sus propios sentimientos; es una relación en la que la misma Naturaleza, los árboles, se implican por completo hasta el punto que «(elle) leur a parlé. Et ils lui ont répondu, ont ri et pleuré avec elle» (pp. 67-68).

En este primer macrosegmento de la obra, el papel del lenguaje tiene una doble lectura. No sólo se convierte en el instrumento básico para acceder al mundo exterior, sino que también le permite el conocimiento de su propio universo y de sus sentimientos. Por eso, el proceso de aprendizaje que supone esta primera etapa no se verá finalizado hasta el momento en el que ella descubre su propio cuerpo, siempre guiada por sus dos hijos. Pero será sobre todo su hijo menor, el intelectual de la familia y el narrador de «Être», quien la ayude a la superación de esta primera etapa. Con este hijo la unen unos lazos dialécticos muy fuertes y las frecuentes conversaciones entre ambos adquirirán una importancia simbólica evidente, aunque las palabras pierdan el sentido que habitualmente se les atribuye y el narrador tenga ciertas dificultades para hablar con su madre:

«Tant que dura la nuit, elle me parla. Et je l'écoutait. (...) J'avais beau puiser dans ma langue maternelle, puis mouler les mots dans celle de ma pensée pour les retraduire dans les termes de mon enfance, jamais je ne pus trouver ceux qu'il fallait. *Les mots n'avaient plus désormais qu'un seul sens: celui qui s'adressait au cerveau. Secs comme lui. Déshumanisés et déshumanisants.* (...) Non, non, je n'ai pas trouvé des mots humains pour répondre à cet être humain qui était ma mère, pour éteindre son agoisse.(...) Je n'ai pas su lui répondre» (pp. 84-85).

En este caso, el lenguaje pierde el poder nominativo del que estábamos hablando hasta ahora, para resultar algo inútil, por lo que el narrador no encuentra más salida que la de

6 Este término está empleado según la definición que Javier del Prado da en su libro (1984: 288): «Conjunto de acontecimientos que constituyen la dinámica de un texto narrativo, sin consideración del modo y de la intencionalidad que los articulan.»

subvertir los papeles de las relaciones materno-filiales, al ser el hijo el encargado de consolar a la madre, y no al contrario como cabría esperar.

El lenguaje, en esta primera parte, permite el paso del conocimiento sensible al intelectual. La mujer, en un principio, sólo tiene un conocimiento sensible, sólo se fija en «la sensibilité du monde» (p. 43) y las palabras existen desde el momento en el que tienen «un sens sensible» (p. 84), por eso ella siempre intenta profundizar en el aspecto humano de los objetos que se le presentan:

«Venant de l'extérieur (évolution des enfants, produit de la civilisation, événement inattendu), tout ce qui touchait directement son monde, elle commençait par le désénerver, comme elle désénervait les situations et les êtres» (p. 43).

Cuando comienza a acceder a un cierto conocimiento intelectual y se ve obligada a cambiar de perspectiva, es el lenguaje el que le permite este paso. Es decir, la ausencia de pensamiento coincide con la carencia de un lenguaje elaborado. Cuando adquiere este último, es cuando está a su alcance el aspecto intelectual del conocimiento. En este sentido también tenemos que destacar el descubrimiento que esta mujer hace de su propio cuerpo llevada por sus dos hijos, como en el resto de las ocasiones, ya que son ellos quienes le regalan el vestido y los zapatos necesarios para que todos sean conscientes de que «elle avait des jambes élancées, une taille fine, des hanches, une poitrine» (p. 63).

Esta primera etapa de gestación y de aprendizaje no terminará hasta que no cruce el umbral de su casa y empiece a descubrir toda la realidad exterior que le era ajena hasta entonces.

«Avoir», el segundo macrosegmento, marca un cambio radical en el proceso que se estaba llevando a cabo. El narrador deja de ser el intelectual de la familia, para pasar a Nagib, el hijo mayor, el único personaje individualizado con un nombre propio en el texto, y que representa, entre otras cosas, la fuerza física del ser humano.

El personaje femenino tiene que madurar en los conocimientos que ha adquirido y entra en una etapa de afirmación, velada por la presencia de Nagib. Esta nueva etapa está protagonizada por el paso a la acción política, actividad en la que el lenguaje desempeña una función evidente, aunque diferente de la que había desarrollado en el macrosegmento anterior. Tras la consecución de la libertad intelectual, busca la libertad individual y colectiva. Quiere que todas las mujeres que se hallan ancladas en ese universo tradicional, experimenten el mismo proceso y lleguen a ese grado de afirmación del Yo que ella ya ha alcanzado. De este modo, el lenguaje pasa de ser un medio de acceder al conocimiento, a desencadenar una guerra pacífica por medio del poder de la palabra, para convertirse en el arma que dará a las mujeres la posibilidad de ocupar un sitio en la sociedad en la que están inmersas; la primera funcionalidad que se le dio al lenguaje está ya superada, pero esta nueva dimensión será estudiada posteriormente con mayor detenimiento.

Así, la convivencia de la nueva realidad de la madre del narrador con el pasado tradicional en el que vivía resulta insostenible y ésta toma la determinación de enterrar, en un episodio altamente simbólico, todos los objetos que significaron algo en su pasado y que aún lo representan en cierta medida, «ces témoins de toute une époque» (p. 141). Ella ha superado este pasado y se da cuenta de que la radio ya no es «un magicien» ni el teléfono

«une boîte magique». En esta etapa, usa la palabra no ya para localizar e identificar objetos, sino para comunicarse con los demás seres humanos. De esta forma, está dispuesta a hablar con personalidades políticas (De Gaulle, Churchill, Roosevelt, etc...) usando la palabra como única arma. Y el poder del aparato lingüístico es tan importante en este momento, que este actante⁷, representante por excelencia de este lenguaje, es metonimizada por su voz, «une voix de contralto voilée» (p. 127); es esa misma voz la que se rebela contra la tutela del eje masculino de la sociedad, luchando así y subvirtiendo el «statu quo» en el que se encuentra sumida:

«*Et ce qui en est sorti, ce fut la voix. Avant les mots. Les mots, elle en a crié cinq ou six, (...)*

— (...)*Je ne suis pas en train de me libérer de la tutelle de ton père pour venir te demander ta protection (...)*» (pp. 136-137).

Este proceso que estamos describiendo no termina hasta que la madre no se da cuenta del valor real que tiene el lenguaje y las palabras que ella usa, de que lo fundamental es poder expresarse y que no todo el mundo tiene poder para ello —«*Parce que tu crois que nous, nous avons droit à la parole? Tous? Toi par exemple?*» (p. 162)—. Y así logra liberarse de la realidad tradicional que la estrangula: al dominar el poder de la palabra llega a dirigir su propia existencia:

«*Elle n'avait pas peur non plus des mots. Derrière les mots, elle cherchait la vérité (...)*» (p. 177).

La evolución que sufre el poder del lenguaje a lo largo de la obra es fundamental para la total comprensión de ésta. De ser puramente nominativo pasa a ser un elemento fundamental en la lucha dialéctica que este personaje se ve obligado a emplear por las necesidades que le va pidiendo su nueva realidad interior. Pero, a pesar de este cambio tan importante que se opera en los dos macrosegmentos en los que hemos dividido el texto, el autor es capaz de mantener un registro de lengua apropiado a la trama anecdótica de *La civilisation, ma mère!*.... La risa y la ternura son dos elementos colaterales al uso de lenguaje, continuamente presentes en la obra. El humor y la risa se convierten en elementos catárticos en los momentos de mayor tensión en el texto, fundamentales para la percepción de la esencia de las relaciones materno-filiales que se describen en el mismo. La ternura y el cariño con que los hijos se refieren a su madre, son otros componentes de la unidad del texto, ya que están presentes en los dos macrosegmentos de la obra, al pertenecer a los dos narradores-hijos de «Être» y «Avoir». Este último elemento adquiere un valor simbólico dentro del contexto literario de este autor, ya que con él destruye uno de los arquetipos que Chraïbi había creado, al no aparecer la madre como una persona sometida al despotismo del marido, sino como un ente sobrevalorado por su familia. Bajo este punto de vista, es curioso observar cómo el

⁷ Se entiende este término como «agente personal o impersonal cuya presencia genera, impulsa o modifica la dinámica de la narración, llevando a cabo una función cuya morfología, sintaxis y semántica, en un nivel simbólico o en un nivel anecdótico, habrá que analizar» Del Prado (1984:287).

padre tampoco aparece como representante del ser abominable y defensor de las leyes tradicionales, arquetipo que definimos al principio de esta comunicación; en esta obra, la figura paterna queda borrada casi por completo de la estructura actancial que compone el microcosmos de la misma, y el peso de la tradición queda así como una realidad que puede ser modificada en cierta medida resultando su carácter inamovible completamente revocado.

Con este texto, el autor consigue revisar todo el universo femenino de su sociedad pero no ya con la crítica destructora que empleaba en *Le Passé Simple*, sino con un grado de humor y ternura que difícilmente pueden ser pasados por alto.

Referencias bibliográficas

- ADAM, A. (1972): «*La civilisation, ma mère!...* . *Annuaire de l'Afrique du Nord* 964.
- DEJEUX, J. (1970): *La littérature maghrébine d'expression française*. Alger.
- DORMOY SAVAGE, N. (April, 1976): «Driss Chraïbi: *La civilisation, ma mère!...* *The French Review* 49, nº 5, 817.
- JOYAUX, G. J. (Winter, 1960): «Driss Chraïbi, Mohammed Dib, Kateb Yacine, and Indigenous North African Literature». *Yale French Studies* V, 24, 30-40.
- NISBET, A. M. (1982): *Le personnage féminin dans le roman maghrébin de langue française des indépendances à 1980. Représentations et fonctions*. Sherbrooke: Naaman (ed.).
- PRADO, J. del (1984): *Cómo se analiza una novela*. Madrid: Alianza Editorial.
- SEFRIQUI, A. (Aut. 1971): «Le roman marocain d'expression française». *Présence Francophone* 3, 51-59.
- ZAHIRI, M. (1987): «La figure du père dans le roman marocain». *Présence Francophone* 30, 107-126.

